

13 de septiembre de 2009

POCOS MESES ANTES DE SU CAPTURA

Abimael había dicho a sus huestes que era hora de tomar el poder

“Hemos completado un 90%. Un error y nos vamos al diablo”

La fecha no es clara, pero el hecho que relataremos ocurrió entre los últimos días de 1991 y los primeros de 1992. Abimael Guzmán “Gonzalo”, entonces clandestino en Lima, había ordenado que sus principales mandos se reunieran en la capital, y así se hizo. El cónclave era inusual por la gran cantidad de asistentes y debido a la presencia de sus lugartenientes más gravitantes en los dos bastiones estratégicos del país: “Feliciano”, de Ayacucho, y “Artemio”, del Huallaga. Allí reunidos, el cabecilla senderista anunció, sin modestia alguna, que sus hombres—que entonces se contaban por cientos— ya habían alcanzado el deseado “equilibrio estratégico” con las fuerzas del orden y que era tiempo de tomar el poder.

“Hemos completado un 90%, ahora depende de nosotros terminar el 10% restante, pero si cometemos un error nos vamos al diablo”, dijo “Gonzalo”, según el testimonio brindado a El Comercio por uno de los presentes en la reunión, quien actualmente está preso y condenado a 20 años de cárcel. Dicho testigo, que entonces era jefe de seguridad de “Artemio”, también reveló que su otrora jefe y Óscar Ramírez Durand “Feliciano” le ofrecieron a Guzmán esconderlo en la selva. El jefe senderista aceptó la propuesta pero no llegó a decidir en ese momento entre las alturas de Huanta o el Huallaga. Aquella espera fue su desgracia: cayó detenido mientras pensaba en el lugar que elegiría como refugio después de que abandonara las comodidades de Lima. Fue un día como ayer, 12 de setiembre, pero de hace ya 17 años.

Desde aquella época el panorama de la lucha antiterrorista cambió dramáticamente. “Gonzalo” fue encerrado en la Base Naval del Callao, se doblegó ante Vladimiro Montesinos al son de Frank Sinatra y firmó un acuerdo de paz en 1993, mientras que los demás miembros del llamado comité central de Sendero Luminoso (SL) se refugiaron en el valle del Alto Huallaga hasta mediados de los años 90. Allí formaron una cúpula de emergencia bajo la dirección de “Feliciano”, quien dirigía a los senderistas de Ayacucho. Con los años, uno tras otro, los principales jefes de la organización fueron cayendo detenidos. Ya para fines de aquella década solo quedaban libres dos miembros de la cúpula que inició las acciones el 17 de abril de 1980: “Artemio” y “Feliciano”.

Este último, sin embargo, no llegó demasiado lejos. El 14 de julio de 1999 la policía lo capturó en Huancayo, mientras escapaba de un cerco montado por el Ejército. “Artemio”, en tanto, ya se había plegado a los dictámenes de Guzmán y, por lo tanto, casi no realizaba acciones. Su posición fue duramente cuestionada por los sucesores de “Feliciano”, Víctor Quispe Palomino “José” y “Alipio”, quienes el 2 de octubre de 1999 (meses después de la caída de “Feliciano”) abatieron un helicóptero M-17 en la selva de Pangoa (Junín), tal como hicieron la semana pasada en Sinaycocha, en la selva de Huancayo.

“ARTEMIO” Y “JOSÉ”: RIVALES

Desde aquella oportunidad, la facción senderista de “José” en Ayacucho ya se mostraba recalcitrante y —a diferencia de la de “Artemio” en el Alto Huallaga— se mantenía en constante actividad. Así lo demostraron el 2003 cuando secuestraron a 70 personas en el campamento de la empresa Techint en la sierra ayacuchana. La incursión terrorista, que no dejó víctimas (a diferencia de lo que ocurriría en lo sucesivo), animó a “Artemio” para que abandonara sus cuarteles de invierno. A principios del 2004 anunció mediante un medio de comunicación extranjero que volvía a las andadas. En febrero del 2005 cumplió su cometido: emboscó a una patrulla policial y asesinó a tres efectivos a pocos kilómetros de Tingo María.

Para cuando “Artemio” se lanzó a asesinar policías, sus relaciones con los terroristas encabezados por “José” ya estaban deterioradas. En el pasado habían quedado los días en los que uno de los hermanos menores de Víctor Quispe servía como enlace entre el llamado comité regional del Huallaga, que se movilizaba entre Tingo María, Aucayacu, Santa Lucía, Uchiza y Tocache, y los remanentes del comité regional principal, que hasta ahora caminan por los intrincados territorios de las provincias de Huancayo, Satipo (Junín), Huanta, La Mar (Ayacucho), Pichari, Quimbiri (Cusco), las alturas de Tayacaja, Churcampa, (Huancavelica) y Chincheros (Apurímac).

Las fuentes de este Diario revelaron que desde hace cinco años no existen canales de comunicación entre ambas facciones, las cuales han tenido destinos diferentes. Por ejemplo, “Artemio”, en los últimos cuatro años, ha perdido uno tras otro (ya sea por traición o por fuego enemigo) a sus principales lugartenientes. “Clay”, “JL” y “Piero” fueron abatidos y el ideólogo “Julián capturado gracias al accionar conjunto y permanente de las fuerzas policiales de inteligencia, antidrogas y antiterroristas. Y es que “Artemio” —que entre los 80 y 90 dirigió una poderosa facción desde Huánuco hasta Campanilla y escapó del feroz bombardeo del Ejército en 1994 en la operación Aries — ahora apenas sobrevive con una gavilla de jóvenes delincuentes en el Huallaga.

Todo lo contrario ocurre en el valle de los ríos Apurímac y Ene (VRAE). Las fuentes consultadas por este Diario revelaron que la facción de “José” ha endurecido sus acciones desde que las FF.AA. ingresaron, el 30 de agosto del 2008, a su santuario en Vizcatán: un corredor de la selva huantina a orillas del río Mantaro que los terroristas convirtieron en un peaje para la salida de la droga rumbo a Huancayo, Huancavelica o Huanta. La ofensiva provocó ataques a cuarteles, emboscadas a patrullas del Ejército y el derribo de un helicóptero. Sin embargo, lo que más preocupa es que “José” ya tendría un reemplazo listo para sucederlo en caso de que fuera capturado o abatido. No solo ello, según las mismas fuentes, esta facción cuenta con la capacidad logística y militar que solo “Artemio” o “Feliciano” tuvieron en sus “mejores épocas” y que, gracias al narcotráfico, parece estar lejos, muy lejos, del declive.

ABIMAEEL GUZMÁN REINOSO. “GONZALO”

MÁXIMO CABECILLA DE SENDERO

Nació en Islay (Arequipa) en 1934. Se graduó en Filosofía y fue profesor de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga desde 1969. Formó parte del Partido Comunista de Ayacucho y del partido Bandera Roja (pro chino) hasta 1970, cuando fue expulsado. A mediados de esa década dejó la universidad y se dedicó a sentar las bases de lo que sería Sendero Luminoso, que inició sus acciones terroristas en 1980.

Fue capturado el 12 de setiembre de 1992 en Lima. El 2006 lo condenaron a cadena perpetua.

VÍCTOR QUISPE PALOMINO “JOSÉ”

COMITÉ REGIONAL PRINCIPAL

Víctor Quispe Palomino “José” nació el 1 de agosto de 1960 en la sierra de Ayacucho. Estudió Antropología en la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, pero no concluyó sus estudios. En 1983 participó en la matanza de Lucanamarca y en 1988 fue detenido por la policía antiterrorista. Fue excarcelado por motivos hasta ahora desconocidos. Regresó a formar parte del Comité Zonal Ayacucho con “Feliciano” hasta 1999, cuando este último fue capturado. Desde hace 10 años encabeza la facción que ha puesto en jaque a las FF.AA.

ÓSCAR RAMÍREZ DURAND. “FELICIANO”

EX MIEMBRO DEL COMITÉ CENTRAL

Óscar Ramírez Durand nació en Arequipa en 1953, su padre fue general del Ejército. Estudió Ingeniería en la Universidad Nacional de Ingeniería. Conoció a Abimael Guzmán en Lima, a finales de los 70. En los 80 fue jefe del Comité Regional del Centro y después del Comité Zonal Ayacucho. Luego de la caída de “Gonzalo”, asumió las riendas de la organización hasta su detención en 1999. Tiene una cojera visible producto de las heridas que sufrió durante una refriega. Estando en prisión renegó de Sendero. Se acogió a la confesión sincera y fue condenado a 24 años de cárcel.

“JOSÉ FLORES LEÓN” O “ARTEMIO”

COMITÉ REGIONAL HUALLAGA

“José Flores León” o “Artemio”, cuya identidad real es desconocida, nació en el norte del país y fue enviado al Alto Huallaga a inicios de los 80 por orden de Guzmán. Allí se convirtió en el mando principal del llamado Comité Regional del Huallaga que por años financió, con dinero del narcotráfico, a Sendero. En diferentes ocasiones viajó a Lima. Una de esas visitas fue para participar en la reunión donde se grabó a la cúpula senderista bailando “Zorba el griego”. Tras la caída de “Feliciano” en 1999, es el mando más importante de la organización que está en libertad.